

Salvar “Los Callejones” de Bezas

No es fácil sustraerse a los recuerdos, cuando uno está pisando, escrutando parajes tan interesantes y bellos. No te hace falta otra compañía. Tú y tus recuerdos y lo que miras. Te sientes acompañado y feliz.

Subes la pendiente desde el pueblo, aupado por el sol. Llegas al collado, al viejo cementerio donde tantos parientes duermen un anonimato frío y ventoso y a los que siempre saludas. Contemplas jadeante, mientras descansas, ese exuberante y hermoso paraje, Los Callejones, impresionante roquedal del más puro rodano al fondo del barranco. Una preciosa toponimia te viene a la memoria mientras miras, Covatorres, Collado del Arenal, Collado del Escalón, El Morrón, Las Fuentecillas, El Escorial, La Corellana, El Arenal, El Callejón Cerrado, Hoya Hermosilla. Barranco de los Lobos, La Majarrana y al fondo la gran mole de Sierra Carbonera. Y resulta que estás en el mismo pueblo.

Es absurdo cerrar los ojos a esta hermosa realidad. El territorio de rodano protegido es insuficiente. Todo el Rodano, el gran rodano, está debidamente delimitado por la depresión de la Ibérica en su tramo final hacia Levante. Son límites naturales, se ven nada más mirar, y a partir de la superficie protegida debe ampliarse su extensión. Los Callejones de Bezas no pueden quedar excluidos en modo alguno, son parte de un todo que los caprichosos o los ineficaces han delimitado con una línea sobre el mapa. Y ocurre igual en lo que debe ser su prolongación hasta casi el mismo pueblo de Tormón.

Los Callejones de Bezas, al igual que Las Tajadas, forman parte de un recientísimo pasado cultural, entre urbano y agrícola, donde la presencia humana ha sido abundantísima desde tiempos remotísimos. Solo la desidia tan descabezadamente puesta de moda por los modernos políticos, ciegos y embrutecidos de tanta ignorancia, ha podido obviar.

Desde el Collado de Valdepesebres, sígase el cortafuegos que delimita el término de Bezas con Dehesas Nuevas de Bezas, barranco abajo, por la Majarraña, Hoya Hermosilla, hasta Peña Roya, para seguir rambla arriba hasta Bezas, enlazando en la Balsa del molino con el actual límite protegido, en una operación envolvente de Los Callejos y el mismo Bezas. Amplíese hacia Tormón siguiendo el cortafuegos que separa el término de Bezas por el sur, Peña de la Magra, del Acerollo, El Saltillo, Peña de la Cruz, -aquí hubo también

asentamiento primitivo-Masía de Ligros, Peña Redonda, Las Olivanas, Casa Forestal de Tormón. Ya sé que existen propiedades particulares, y algunas durísimas de roer, pero si no se intenta no se consigue y si se fracasa dígame por qué.

Han quedado relegados importantísimos legados culturales y puede que haya que culpar de ello a la desidia de los sesudos hombres y mujeres de la política, hoy dueña de todo, que dormitan tediosos en las poltronas que les da el pueblo confiado.

Este precioso rincón que hoy miro y veo, costó esfuerzos sobrehumanos domar y sin apenas herirlo, los buenos de los abuelos, con amor y entrega sacaban parte de su sustento. Construyeron canalillos, pozos para recoger agua. Delimitaron parcelas, crearon terrazas de cultivos hicieron muchos kilómetros de paredes, domaron el barranco y en lo que hoy aparece como un desierto matorral, hicieron brotar las semillas.

Preciosas, abundantísimas piedras de rodeno, en raya sin discontinuidad con el paisaje protegido. Rico patrimonio cultural, paisajístico y ecológico, casi intacto desde hace millones de años.

Todo lo que no sea incluir esta amplia zona citada en el territorio protegido, constituirá una gran torpeza, el tiempo será testigo.

Porque la codicia humana, el dinero, están ya apareciendo por allí. Hay caprichosos que ya han puesto sus zarpas, otros sus miras a largo plazo, no importa. Y contra todo esto hay que estar vigilantes.

Si se producen actuaciones irregulares de latrocinio, por pasividad, por negligencia o por conspiración, en un territorio endémico y tan sensible a la erosión, todo quedará en pocos años reducido a un inmenso desierto, donde solamente quedarán los peñascos y algún viejísimo muñón de pino en lo alto. Porque es verdaderamente milagroso cómo aguantan las plantas y arbustos, equilibrio biológico admirable, sobre unos enormes bancos de arena de doscientos millones de años, cubierta por la josma del pino.

Plantas que crecen en las peñas lisas, sin apenas raíces, años y años, resistiendo temperaturas adversas, fríos intensísimos, achicharrantes soles, sin apenas agua.

Quiten ustedes la josma del pino, el gayubazo, el biercol, el brezo, el cantihueso, el tomillo, la ajedrea, el romero, la camomila, el musgo milenario y convertirán el territorio en un fantasmal paisaje.